

6

Entusiasmo

[Vitoria (España): junio, 2019]

Con Miren era mucho más fácil hablar que con Bego, pensaba Beñat aquella tarde de junio.

Miren era una persona especialmente significativa para el joven. Pertenecía a una cosa que llamaban Fraternidad, y que Beñat no entendía del todo, pero que venía a ser, a su entender, como un estar mega comprometida con todo lo que fuera generar vida de fe y vida de la otra, de la normal. Beñat pensaba que, si las mujeres pudieran ordenarse de curas, ella sería la primerita. Estaba casada y tenía una hija pequeña, eso sí, pero eso no le restaba capacidad para ser un todoterreno en cuanto a misión evangelizadora se refería. Se pasaba el día en el cole: daba sus clases, y organizaba mil cosas en el horario lectivo: campañas, celebraciones, acompañamientos... Pero es que por la tarde también se quedaba por allí, y era como un imán para los jóvenes. Hablaba con todo el mundo en el patio, en las escaleras, en el *poli*...; se colaba en los corrillos de familias que esperaban a los peques; se metía en las reuniones de los grupos, aunque fuera para decir dos chorradillas y saludar a los enanos. También se sentaba al ordenador, claro, que andaba siempre preparando materiales o charlas o lo que fuera..., pero si entrabas en su garito, la pantalla del portátil se bajaba automáticamente y

uno se convertía en su centro de atención. Y eso que en aquel cuartucho a pie de calle había de todo: montones de libros, paredes llenas de fotos y pósters, guitarra, juegos de mesa, y hasta una tienda de campaña amontonada se podía uno encontrar allí. «Un desorden perfectamente estructurado», decía ella.

También estaba medio estructurado, al modo de Miren, un plan de acompañamiento para el «antes» y el «después» de la experiencia en Venezuela, oportunidad para hablar de lo que iban a hacer allá, pero también para darle un repaso a todo. Algún día fallaba la cita, por cualquier otro rollo que a Miren le sobreviniera, pero la entrevista no se suspendía, solo se reubicaba.

Quedaban ya diez días. Fue después de la fiesta de graduación de los jóvenes del colegio. Allí estaba Beñat acompañando a sus jovencitos *boyscouts*, que vivían esa tarde uno de sus días bonitos, aunque agridulces. La directora decía una y mil veces que allí no despedían a nadie, que el cole era su casa para siempre, y que muchos jóvenes seguirían vinculados de muchas maneras a la vida del colegio..., y era cierto porque los grupos seguían, los deportes seguían y muchos exalumnos aceptaban compromisos de voluntariado con refuerzos educativos a los más pequeños del cole, especialmente a los venidos de fuera con dificultades para nivelarse con el resto... Y aunque todo eso era cierto, también era cierto que entrarían en otros coles, en otras aventuras, que a muchos no se les vería más el pelo...

Beñat se emocionó esa tarde por sus muchachos y muchachas. Allí estaba Esti, la superpositiva, que, cómo no, había sido elegida para la pequeña charlita de agradecimiento al colegio. Y también Ohiane y Lexuri, las tremendas, graciosísimas, que le habían dado la vuelta a su mal genio, y que se las veía casi a tono ya con el resto del grupo... Beñat mantuvo todo el tiempo un silencio meditativo, que le llevó en más de una ocasión a

su propio momento de graduación, que para él sí que nunca fue despedida del colegio. Las fotos, los aplausos, las familias emocionadas... , todo se revivía esa tarde, con nuevas emociones añadidas al constatar que su vida iba confirmando día a día la vivencia de los valores que allí se estaban mencionando en cada intervención, más importantes, a su entender, que esta o aquella capacitación académica.

Yickson también estaba con ellos, aunque aún le faltaba otro año más de colegio.

Cuando todo hubo terminado y Miren quedó libre de la última conversación con familias, se juntaron para la entrevista.

—Beñat, te propongo que nos quedemos en el cole, que hoy el bar estará a tope de familias.

—Claro. Donde sea.

—Pues en el *hall* de la entrada, que tiene unos sofás bien cómodos.

Se sirvieron dos cafés de la máquina y se sentaron tranquilamente a dialogar.

—¿Qué?, ¿nervioso?

—Un poco, la verdad; estoy muy nervioso, pero muy, muy contento.

—Miedo y alegría al mismo tiempo, ¿verdad?

—Sí, eso es, raro, muy raro.

—De raro nada, jovencito...

—Para mí sí...

—Es que quizá estás poniendo mucho en juego, ¿no?

—¿Cómo es eso...?

—Pues está claro, que cuando uno hace una apuesta por algo, pues siente exactamente eso, miedo e ilusión al mismo tiempo. Miedo ante algo que puede salir mal, e ilusión porque crees que puede salir extremadamente bien.

—Yo... estoy seguro de que va a salir bien.

—Y yo. Por supuesto que sí, que todo va a ir bien... Dime, ¿qué entiendes tú por salir bien?

—Pues eso, descubrir cosas nuevas..., conocer el mundo, otra realidad, estar cerca del sufrimiento de los demás...

—Conocer cosas...

—Bueno, conocer cosas y conocerme yo en medio de esas cosas... ¡Es que nunca he salido de este mundillo del cole! ¡Que me gustaría encontrarme en otras situaciones, probarme...!

—Encontrarte, probarte... —Miren era como un subrayador fosforescente en cada palabra que pudiera llevar la conversación más a lo profundo.

—Eso es, saber cómo soy yo haciendo lo que hacen algunas personas a las que admiro mucho...

—¿A quiénes admiras?

—*Joe*, pues a mucha gente. A los de la comunidad, a la familia que ha acogido a Yickson, al José Jesús ese que está ahí entre los más *tiraos* haciendo mil cosas por ellos.

—¿Y qué es lo que admiras de ellos?

No contestó de inmediato a la pregunta. Le gustaban estos retos y entendía la dinámica de cada entrevista...; era como ponerse a pensar y trabajar en uno mismo, pero con la ayuda de otro, alguien que sepa subrayar, preguntar, ponerle a uno a trabajar. Así que se pensó la respuesta como quien hace una tarea universitaria, concienzuda y metódicamente.

—Pues creo que admiro tres cosas, que no sé si tengo yo o no tengo..., pero que quisiera tener porque me dan una envidia de la leche.

El inicio de respuesta hizo sonreír a Miren, que asentía con la cabeza como diciendo «estás currándotelo, chaval». El joven se incorporó en el sofá, en una actitud de mayor cercanía a Miren,

pero también queriendo hacerse más presente a sí mismo. Estaba ordenando piezas de un puzle y los resultados eran, sobre todo, para él; no, para Miren.

—Lo primero, la generosidad. ¡Cuántas cosas han dejado estas personas para hacer lo que hacen y estar tan disponibles a lo que otros necesitan! Yo alucino viendo cómo se ha complicado la vida esta familia, o la de cosas que hacéis los de la *comu*.

—Yo también alucino con lo que tú haces...

—Bah, *ná*; son chorradillas...

—¿Chorradillas?

—Bueno, chorradillas no..., pero ¡es que no me cuesta hacerlas! ¿sabes?

—Ya. Para ser generoso te tiene que costar —Miren le devolvía a Beñat los criterios con los que le veía discernir, como para que los verificase.

—Bueno, se supone que sí..., ¿o no?

—¿Le cuesta a un manzano dar manzanas?

—No, claro, a un manzano no le cuesta dar manzanas. Pero es que ¡para eso es un manzano! ¿no?

—Claro, un manzano es para eso. Y nosotros las personas, ¿para qué somos?

—¡Uy, eso me suena a filosofía!

—A mí me suena a que te interesa la respuesta.

—Sí, claro, saber para qué somos. Es como descubrir la esencia de uno, ¿no? Si la descubres, pues luego todo sale solo, como las manzanas del manzano.

—Yo lo que veo es que a ti te sale solo estar con Yickson, te sale solo llevar un grupo, te sale solo ser entrenador, te sale solo querer a Bego...

—Pero yo a eso no le llamo generosidad.

—Pues tú me dirás cómo hay que llamarlo. Bueno, para que lo pienses, pero yo creo que te sale sola la generosidad. Vamos, que eres manzano, manzano.

—Si tú lo dices...; yo no me veo muy sacrificado con todo eso.

—¡Ah, claro, ese es el criterio! ¡Hay que sacrificarse! ¿Seguro? Yo pensaba que lo que había que hacer era ser feliz, pero bueno. Dejemos eso ahí. Vamos con la segunda y la tercera cosa que envidias, que me interesan mucho.

—Vamos allá. La segunda creo que es el entusiasmo. Es que toda la gente así comprometida, o al menos así me la pinto yo, la veo entusiasmada, llena de ilusión, de proyectos, siempre empezando cosas, siempre liando a otra gente... No sé si por dentro irá la procesión, que se dice...

—¿Qué procesión es esa?

—Ja, la *Semana Santa* triste esa; o sea, el esfuerzo, la tristeza, los desengaños, los golpes que te da la gente que no te entiende...

—Creo que ahí van saliendo tus miedillos, ¿no?

Sorprendido por las pepitas de oro que Miren encontraba donde él veía solo piedrillas, escuchó con atención lo que Miren le iba revelando.

—El esfuerzo del que hablas es otra vez el tema del sacrificio. Tranquilo por ahí, que el esfuerzo no es condición imprescindible: pero si hay que elegir entre el esfuerzo y el aburrimiento, yo elijo el esfuerzo, ni duda. Que además no cuesta tanto como te he dicho.

Beñat asentía, cediendo a renunciar a las palabras negativas con las que teñía las alusiones a la apuesta por la vida.

Luego me hablas de tristeza. Te voy a decir algo aquí.

Miren pensó el cómo decirle lo que iba a decirle. Creyó Beñat que le iba a decir que las personas comprometidas eran siempre felices, pero se equivocaba. Continuó escuchando.

—Sí, hay tristeza en la vida de las personas comprometidas. No todo es de color de rosa. Hay desengaños de gente que crees que se va a exigir como tú y luego ves que no lo hace. Y también hay gente que no te entiende, y que te jode viva. Pero la mayor tristeza suele ser la tristeza de otros, pero cargada a la espalda de uno. Por ejemplo, la tristeza de Yickson que tú llevas cargando todo el año. Es una tristeza prestada, compartida. Se lleva mucho mejor que los desengaños, pero a veces cuesta llevarla. Los más generosos se cambiarían por la persona que está a su lado sufriendo, para sufrir ellos con tal de que el otro quedase aliviado. Zubiri, un filósofo donostiarra, decía que el hombre es el ser que puede cargar con la realidad. Y muchísimas veces la realidad es triste.

—Lo apunto, que esto en un examen queda de miedo.

—Apunta, Zubiri, vasco, vasco, *euskaldun*, ¿eh?

—Apuntado.

—No, en serio. Es la tristeza del mundo la que cargamos, la que cargó Jesús al cargar en su cruz todas las cruces. Pero vuelvo a lo que he escuchado que te da miedo: desengaños y gente que no te entiende, que van unidos. Obvio. Cuenta con eso, con la incomprensión y el poco apoyo de algunos, o de muchos. Pero es que lo contrario es lo del postureo y que me den *likes* en las redes, gustar a todo el mundo, porque yo no me gusto... Seguro que esto se lo cuentas a tus chavales cuando los ves con su móvil pendientes de lo que digan de ellos.

—Sí, pero es durillo no contar con apoyos...

—¿Quién ha dicho que no vas a tener apoyos? Apoyos vas a tener siempre, y vas a formar una familia increíble con toda la gente que sí te entienda. Te aseguro que somos más de los que parece. Que yo tampoco me creía lo del ciento por uno que le dijo Jesús a Pedro.

Beñat puso cara de no saber, como tantas veces que Miren daba por supuesto que los monitores conocían el evangelio de cabo a rabo y que, desgraciadamente, para nada era cierto.

—¿No te suena esto? Pues escucha: que a Jesús le fueron los apóstoles a decir que habían dejado muchas cosas y que a ver cuándo le veían el fruto a la cosa...; vamos, que a ver cuándo llegaba el premio a tanto esfuerzo de seguirle. Y les contestó con que recibirían cien veces más. Cien veces más amigos, cien veces más riqueza, cien veces más amor... Cien veces más es mucho. Cualquier cultivador de trigo se daría por contento con cosechar diez veces lo que sembró. Pero Jesús dijo cien veces...

—Es una pasada, pero, sí, cuesta ver eso.

—Cuéntame si no es verdad que ya tienes algo de eso: tienes un hermanito nuevo, tienes a los de tu grupo, tienes a tus chavales, que son para ti como hermanitos enanos, tienes... Medio millonario ya vas siendo, ¿o no?

—Ciertamente, así mirado..., medio millonario soy.

—Ni te quepa duda. Y con el que no te entienda mucho o nada, pues mucha paciencia, cariño, testimonio..., y con un poco de suerte a lo mejor algún día entiende algo. Si le interesas, también le interesará todo lo tuyo...

—A lo mejor —el profundo silencio en el que entró Beñat fue respetado por Miren, que pronto adivinó que tenía que ver con Bego, de la que ya habían hablado en más de una ocasión. Tras un minuto sereno llegó un nuevo cambio de actitud—. Sí, a lo mejor.

—Me ha encantado lo del «entusiasmo». Te puedo contar algo que igual no sabes: que la palabra *entusiasmo* viene de *Zeus*, o *Theos*, o sea, *Dios*, y que significaba en griego algo así como «estar lleno de Dios, endiosado», literalmente. Vamos que las cosas de Dios entusiasman. Poca gente lo sabe, cuando usa esa palabra.

—Flipante.

—Flipante. Entusiasmo tiene que ver con estar muy lleno de Dios, de fe, de confianza...

—Flipante, porque esa era la tercera cosa que me da envidia.

—No entiendo.

—Que la tercera cosa que me da envidia es eso, Dios, o eso.

—¿Dios?

—Sí, Dios, la fe, eso que decís que veis algo o todo en sitios donde los demás no vemos nada, o poco... Lo tengo más verde que verde. Me hago un lío con eso que no veas. Y en el grupo es un tema verde pero verdísimo. Vamos, que ya la gente joven no está en eso de la fe, y que hay como un repelús que no acerca...

—Un prejuicio.

—Sí, eso, un prejuicio. Bueno, un prejuicio y también un juicio de hecho, con condena y todo. Ya sabes, por cosas de la Iglesia, de los curas...

—Te recuerdo que *entusiasmado* significa «lleno de Dios», no lleno de curas, ja,ja, ¡y menos de curas pederastas!

Sonrieron los dos, relajando, pero sin evadir el tema. Miren, aun teniendo muchas respuestas, se las fue guardando, para seguir haciendo trabajar al joven, elaborando un tema clave, que tendría que ir avanzando en él con el paso de las experiencias profundas que estaba ya viviendo.

—Explícame el prejuicio, que ahí está el quid de la cuestión.

—El prejuicio está por todas partes. A cualquier compañero de la *uni* que le diga dónde ando metido me miran como a un *ta-rao*, como si me tuvieran aquí engañado. Que es más fácil ahora decir que eres multisexual, poliamoroso, o no-binario, o cualquier cosa de esas LGTBI y no sé cuántas letras más, que decir que eres cristiano. Que se puede hablar de sexo tranquilamente, pero hablar de Dios, ¡uuuuh, qué miedo!, ¿sabes?

—¿Y tienen razón? ¿Tú te sientes engañado, en los grupos, en el cole?

—Para nada, estoy aquí más feliz que chupita, y sois una gente genial.

—¿De dónde crees que viene entonces el prejuicio?

—No sé..., igual es que la gente no quiere plantearse nada, ¿sabes? El futuro les da igual. Viven todo el rato en el ahora o en la fiesta del jueves. Y luego que lo que se oye por ahí...; a la Iglesia los medios le están dando una caña... Pero no me negarás que se lo merece, ¿no?

—¿Se lo merece?

—Hombre, no me dirás que la imagen que se da..., que no sé si esta es la Iglesia que a Jesús le gustaría... No, pero que no es la Iglesia el rollo mío, que ya sé que la Iglesia también sois vosotros, que sois súper auténticos y súper comprometidos. Que el rollo es lo de que Jesús esté ahí, vivo, lo de hablar con él, lo de las cosas que la Biblia dice de Jesús, que si los milagros, que si lo de la resurrección... Ahí sí, yo patino, pero mucho. Cuando los chavales me cuestionan esto, y no quieren rezar... Que ya sabes que los llevo a la capilla y eso, pero cuesta... Pero es que a mí también me cuesta... ¿Por qué llevarlo todo esto a lo sobrenatural, si podrían ser solo unos valores impresionantes, pero ya, sin toda esa carga de creencias y teologías...? ¿Se vendería mejor si fuera solo un plan ético, un modo de comprometerse y vivir alternativo, y ya! ¡Bueno..., creo yo!

—Te cuesta creer que Jesús sea Dios.

—Me cuesta saber por qué hace falta llamar Dios a Jesús, y no lo dejamos en que era un buen tipo, imitable, perfecto... pero humano, solo humano. Y aquí sí quiero una buena respuesta, no me hagas otra pregunta que te conozco.

—¡Ja, ja, me has pillado el truco!

—Que está muy bien, y me encanta..., pero es que me falta esa respuesta...

—Vale, pues te voy a dar tres argumentos, y así empatamos el partido, ¿vale?

—Venga que los apunto.

—Lo primero, a ver qué es eso de Dios. Es la palabra más manipulada y abusada de la historia. En su nombre se han hecho las salvajadas más increíbles y se han justificado guerras, asesinatos, conquistas... Hay muchas maneras de ver a Dios, tantas como personas, decía Gandhi. Y yo soy atea, pero que muy atea, de muchísimas de esas caricaturas de Dios. Así que si tus chavales, o tus compañeros son ateos, yo les preguntaría que qué Dios es ese en el que no creen, porque igual yo tampoco creo en ese Dios. Un Dios que no te haga feliz al mismo tiempo que lleva a todos los hombres y mujeres a una felicidad completa..., ese no es Dios. Para mí al menos, y para Jesús obviamente. Por eso, el tema no es si Jesús era Dios, sino si Dios era en realidad Jesús. El tema no es que como Jesús era Dios, entonces Jesús tenía superpoderes, y hacía cosas increíbles, y entonces no hay Dios que lo pueda seguir, con perdón. El tema es que en el cómo era Jesús se nos revela cómo es en realidad el misterioso Zeus, que lejos de ser un personaje de opereta como en el Olimpo griego, encargado de castigar y premiar, resulta parecerse a un hombre que ama al pobre, a la mujer, a los niños, a la humanidad entera. La misericordia con patas. ¿Me sigues?

—Sí, sí —contestó Beñat, con gesto de querer seguir escuchando la explicación.

—Bueno, pues esa es la primera razón para elevar a Jesús a los altares: para purificar esas ideas de Dios rarísimas que son más bien fruto de nuestros traumas y culpas, o de nuestras proyecciones y deseos más delirantes..., y sustituirlo por un Dios

que solo sea amor. Decir que Jesús es Dios es ante todo evangelizar nuestra imagen de Dios y pensar que su mejor foto es el amor que Jesús repartía a troche y moche.

—Me suena eso.

—Claro, *reli* de cuarto, tema final. Y sí, ya sabes mi estrategia porque también te la dije entonces: si no quieres decir «creo en Dios», elabora tu «Creo en el amor», a ver cómo te suena. Porque ese es nuestro credo, no te quepa duda.

—Suena, suena bien. Creo que el primer argumento lo entiendo. Venga, el segundo.

—Vamos a ello. El segundo es que creer en Dios tiene una gran ventaja: que Dios no soy yo. Que yo dejo de ser Dios. Que Dios es otro. Otro, con mayúsculas.

—Ahí no te pilló. ¿Qué es eso de que yo no soy Dios?

—Mira toda la gente agobiada queriendo tener el mejor cuerpo, o queriendo conseguir los mayores éxitos o acaparando poder, o buscando el aplauso. No me dirás que no se han endiosado o que intentan parecer semidioses y si no lo consiguen se odian a muerte a sí mismos. El narcisismo es una de las enfermedades que más gente está llevando a la depresión, a la ansiedad, o incluso al suicidio. Porque se meten en una historia increíble en la que tienen que ser *fantastic man* o *woman*, y entran en una paranoia del hacerse valer. Se explotan a sí mismos. Son autorreferenciales: la única norma es ellos y ellas mismas.

—Oye, que no todo el mundo se suicida o se deprime... , que mis amigos viven cojonudamente, con perdón también.

—No se suicidan, vale, tienes razón. Pero ¿están entusiasmados? Esta es la cuestión. Nos invade un cansancio generalizado. Vargas Llosa llamaba a esta generación la generación del bostezo. No, Dios no somos nosotros. Dios es ese otro que nos llama, que nos saca de nuestro ego y nos da la vuelta a la vida.

—¡Como un calcetín! ¡Eso lo dijo José Jesús cuando hablamos con él!

—¡Vale, perfecto, hablamos de lo mismo entonces! Si la esencia del ser humano es amar, hay que salir de uno mismo. Lo contrario de ser creyente no es ser ateo, sino ser idólatra. En la Biblia los profetas no peleaban con los ateos, sino con la idolatría.

—¿Idólatras? Pero ¡eso ya no existe!

—Ja,ja, ¡ojalá no existiera! Idólatra es aquel que en vez de creer en un Dios que le saque de su ego, cree en cualquier otra cosa para llenar su ego: en el dinero, en la atracción sexual, en los grandes logros laborales que conseguirá...; ídolos que enamoran el corazón. ¡A Jesús el que más le preocupaba era el del dinero! Mira, el corazón humano está hecho para enamorarse, y extiende sus tentáculos como un pulpo, porque está lleno de ventosas ¡pero hay que elegir bien de qué nos enamoramos, ver bien a qué nos quedamos pegados!

—Algo voy pillando. Desde luego... ¡el corazón a veces puede más que la cabeza!

—Sí, la gente piensa que somos muy racionales, pero... ¡la cabra tira *p' al* monte! ¡Y los afectos tiran para vaya usted a saber dónde! Por eso es muy importante ordenar los afectos y amar el amor. Esa es nuestra verdad, la verdad que nos hace libres.

—Nos libera de las cadenas que nosotros mismos nos ponemos.

—Eso mismo.

—Jo, ¡cuánto sabes!

—No digas chorradas. ¿Entendido el segundo argumento? El verdadero Dios que nos libera de otros diosecillos que en realidad son ídolos.

—Entendido y apuntado. Suelta el tercero, que me estoy quedando flipado.

—El tercero es que Jesús nos enseña a ver a Dios en la realidad, especialmente en el sufrimiento. Pero también en la alegría, en la vida compartida de la comunidad, en el compromiso por los demás... Ahí es donde te hablaría yo del Espíritu.

—Uf, eso ya es para nota, ¿no?

—Es más sencillo de lo que te parece, ya verás. Mira, Dios habita en todo, palpita en toda la realidad. Su Espíritu está en el niño que nace, en la montaña que subiste con los chavales, en lo profundo del mar que nadie ha visitado, en tu corazón cuando se «entusiasma»... La realidad es un misterio, que por mucho que los científicos se empeñan en desvelar, se nos escapa. Libros sobre esto de que la ciencia hoy día está cada vez más consciente de lo poco que sabemos, tengo bastantes... Cada día encuentran cosas más alucinantes: que si las partículas gemelas, que si la plasticidad del cerebro, que si la epigenética...

Beñat ponía cara de que entendía el argumento, aunque se perdiera en las palabras más técnicas. Miren continuaba emocionada su explicación.

—Vamos, que todavía nos falta bastante para desentrañar el misterio de la realidad, y vaya usted a saber si lo haremos algún día... Pero por la fe podemos creer que hay un sentido último y espiritual de todo, que tiene que ver con esa fuerza impresionante que nos une y vincula con todo y con todos. A eso, Jesús, y los cristianos, lo llamaban *rúah*, o fuerza impetuosa de Dios, como un viento, pero también como un aliento, algo que te mueve y que te pone en comunión con todo. Que te hace vivir siempre en un nosotros permanente. Unirse a Dios y a Jesús es entonces estar unido a todo lo demás. Mira, hay demasiada gente sufriendo en el mundo por el narcisismo del que te hablaba, que rampa a sus anchas en el primer mundo. En la parroquia que conocerás en Venezuela verás que la gente más creyente

ha entendido a la primera que el Espíritu de Dios los une en comunidad, y los envía a la misión. Aquí ni unidos ni enviados, Europa está muerta, mientras el resto del mundo sigue gritando para que seamos comunidad humana, mesa compartida, y no este mundo injusto y sangrante que tenemos.

—No sé. Este argumento es más difícil, ¿no?

—Es que este argumento o se siente o no se siente. Tiene que ver con ese entusiasmo, con sentir a Dios en el pecho como una fuerza que te une, y te envía a una misión.

—Misión. Esa es la palabra que usaban Jokin y Maite para hablar de cuando acogieron en su familia a Yickson.

—Sí, y si los oíste bien, allí no hablaban de calcular, racionalizar, ver los pros y los contras... Ellos hablan siempre de una intuición que les llenó el corazón. La voz del Espíritu.

—O sea que Dios habla..., como desde dentro.

—Efectivamente, y tiene su propio lenguaje. Cuando te invita a amar a lo bestia, y ser así la mejor versión de ti mismo, entonces estás escuchando la voz de Dios. En cambio, cuando el corazón se te queda frío, aislado, aburrido, distraído..., entonces estás escuchando la voz de tu ego.

—Suená fácil.

—Suená fácil. ¿Crees que has escuchado algo de esta voz de Dios, de este Espíritu que nos habita?

Se echó para atrás y se quedó un rato pensando y pensando... Miren hizo como que miraba algo en su móvil, apartándose un poco de la escena. A Beñat le vinieron a la mente todos esos sentimientos confusos en los que andaba envuelto últimamente. Parecía fácil criterio para discernir: si te lleva a amar... Recordaba los momentos con Yickson, con los chavales en los locales, entrenando con sus amigos. Si te lleva a amar... Por otro lado, todas las dudas mentales que le generaba el seguir la corriente

de la sociedad, el buscar un puesto en el que ganar dinero, el hacer la cabra, de juerga por ahí con sus colegas...; incluso los caprichos y tonterías que Bego le expresaba tantas veces... Más que dudas era eso, que no llenaban. Se incorporó de nuevo, se hizo más presente a su acompañante, y con la mirada firme y serena dijo:

—Sí, creo que sí. ¿Sabes, Miren? ¡Creo que me estoy entusiasmando!

No hacía falta seguir hablando de más cosas. La conversación seguiría haciendo su trabajo en el alma de Beñat. Miren estaba admirando cada día más la autenticidad de este joven, que tanto le recordaba sus tiempos de iniciación en su vocación. Se sentía feliz de servir ahora de instrumento para que otros lo hicieran.

De camino a casa, Beñat tenía la cabeza llena de ideas. Pero la palabra que puso en el Instagram y en el Facebook no era una idea más. Puso sin más, «entusiasmado». También se sorprendió al leer la frase que había en el banner de la página web del colegio. Decía: «La voz de Dios es voz de espíritu que va y viene, toca el corazón y pasa; no se sabe de dónde venga o cuando sople; importa mucho entonces estar siempre vigilante, para que no venga improvisadamente y pase sin dejar fruto» (San José de Calasanz, 1622).

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

1. La entrevista como técnica de acompañamiento. Todo este capítulo ha seguido el desarrollo de lo que podríamos llamar una entrevista de acompañamiento en la vida. Miren es una persona de referencia para Beñat, y la experiencia de abrirse ante ella en el acompañamiento es también una experiencia de encuentro consigo mismo que le ayuda a escucharse a sí mismo, a crecer como persona y a discernir para el futuro. ¿Has vivido alguna experiencia parecida? ¿Crees que te ayudaría el vivir algún tipo de entrevista de acompañamiento? ¿En qué?
2. Será bueno que te fijes en cuáles han sido los ingredientes principales para que se te abra el apetito y busques tú también, si no lo has hecho todavía, a alguien que te acompañe en la vida. Vamos a marcar algunas características de un buen acompañamiento, que hemos querido plasmar en la conversación.
 - Ha habido varios momentos. Al principio una fase de escucha, en la que la actitud de Miren era de intervenir menos, aunque sí lo hacía, pero con un objetivo claro: escuchar, y que Beñat también se escuche a sí mismo y piense sobre las palabras que va eligiendo al expresarse, porque al nombrar, se nombra a sí mismo. Las intervenciones de Miren han sido aquí más bien ecos y subrayados, alguna pregunta para aclarar, y devolverle, como un espejo, alguno de los criterios e intervenciones, para que Beñat trabaje sobre ellos, como si estuviera en un laboratorio ante la mesa y el instrumental de trabajo. Las preguntas que ha elegido Miren presuponían un conoci-

miento del momento de Beñat, y han servido para sacar nuevos temas. Pero el protagonismo ha estado todo el tiempo en Beñat.

- Pero en un momento dado, y a elección de Beñat, un tema ha ganado protagonismo, el de la fe. Le preocupaba a Beñat, y así se lo ha manifestado. Miren ha aceptado la petición de Beñat, muy claramente formulada, para que le abra un poco la mente en ese tema de la fe, que para Beñat era importante y más pensando en su próxima experiencia en una parroquia americana. A partir de aquí Miren ha tomado más protagonismo, pero también ha continuado haciendo preguntas y provocando que Beñat elaborase lo que iba escuchando de su boca. De estas preguntas han ido llegando nuevas luces para Beñat. Ha sido el tramo más largo de la entrevista, y podríamos llamarlo el espacio de focalizar y trabajar en profundidad un aspecto.
- Ha habido algunos gestos no verbales que a Miren no le han pasado desapercibidos: se ha incorporado «para hacerse más presente a sí mismo», ha sonreído a veces, ha habido algún silencio de elaboración... Todo eso es importante: suele expresar con más fidelidad el aspecto emocional que cada reflexión tiene adherido consigo. Ha habido en esta fase algunas palabras especialmente significativas: sacrificio, felicidad, narcisismo.
- Miren ha subrayado especialmente una palabra, «entusiasmo», y el propio Beñat la ha elegido después para definirse a sí mismo en su situación vital. Este tipo de elecciones simbólicas, de palabras, metáforas... son especialmente significativas para que la persona descubra cómo se narra a sí misma, cómo se ve, qué papel cree vi-

vir, etc. Ha sido como una síntesis final, una última fase, más breve, a la que se llega cuando ya no hay mucho más que añadir en la segunda fase, y se puede comenzar a redondear y sacar conclusiones.

- Han quedado temas sin abordar: la relación con Bego, con Yickson, con los chavales. No pasa nada, habrá más momentos para abordarlos. Quizá baste con un gran tema para cada entrevista. Mejor si lo elige el propio acompañado, como en este caso. Importa también el tiempo que viene a continuación: el acompañado seguirá dándole vueltas a lo dialogado, y pasarán nuevas cosas que podrán ser tratadas en una nueva entrevista.

Las preguntas que podemos hacernos a partir de estos elementos son sobre la calidad de escucha que hemos recibido de nuestros educadores (familia, profesores/as, monitores/as, amigos/as, pareja...). Puedes valorar qué personas te han escuchado mejor, y si te han ayudado a crecer y a discernir. Tomar conciencia de cuándo has vivido esto te puede ayudar a vivirlo en el futuro, o a ser buen acompañante para otras personas.

3. Al inicio de la conversación ha aparecido muy remarcado en Beñat el sentido del deber, del compromiso, pero lo entendía como algo que necesariamente ha de suponer sacrificio y que se hace incompatible con alguna concepción de la felicidad. Un psicoanalista diría que Beñat tiene un Super-Yo muy grande: esa parte de nuestra psique que se ocupa de la norma, de los principios, del deber, que impone metas al yo, que lo premia o castiga... ¿Cómo ves tú este punto? ¿Eres tú también así de responsable y perfeccionista? ¿Te exiges a ti mismo, quizá más de lo que debieras? ¿Vives así los temas que tienen que ver con tu

voluntariado o tu pertenencia a un grupo? ¿En qué medida te libera la respuesta de Miren, lo de dar manzanas porque se es un manzano? ¿Y la conveniencia de valorar las recompensas que se reciben? Si te has fijado, no son materiales, pero sí llenan el corazón, porque generan un nosotros al que se pertenece: ¿has vivido ya esto?

4. Se define al ser humano, siguiendo a Zubiri, como alguien capaz de cargar con la realidad. Se menciona también el cargar con la cruz del otro, ponerse en su lugar, ser generoso... Está Miren describiendo la experiencia de salir del propio interés, del satisfacer las necesidades propias; incluso salir del sentido del deber y la responsabilidad, y llegar a un plano de sentir la llamada de la realidad, de las necesidades de los demás y estar ahí en una dinámica de reciprocidad, de dar y recibir. ¿Te suena esto? ¿Lo vas viviendo ya como la dinámica normal de una vida madura y equilibrada? ¿Con qué personas estás ya viviendo una dinámica de generosidad y de gratificación?
5. Cita Beñat lo que envidia de algunas personas a las que ve especialmente comprometidas y entusiasmadas. ¿Cuáles serían tus nombres de personas que te inspiran valores y te invitan a vivir de un modo especial? ¿Qué tres cosas envidias tú de ellas? ¿Coincides con los aspectos que señala Beñat?
6. Al explicar las razones para creer en Dios, Miren ha comenzado por Jesús, como aquel que purifica ideas falsas de Dios, ídolos o fetiches que no son el Dios de Jesús. ¿Identificas alguna imagen falsa de Dios en otras personas? ¿Las identificas en ti mismo, en tu historia espiritual? Quizá te haya pasado que renunciaste a ciertas imágenes falsas de Dios, con toda la razón del mundo, por infantiles,

mágicas, manipuladoras, o por ir demasiado vinculadas al premio-castigo, al sentido de la norma y del deber. ¿Te ha pasado esto?

7. Junto al deshacerse de fetiches que no son Dios, Miren está proponiendo el Dios encarnado en Jesús, y por eso da importancia a Jesús, porque nos purifica la imagen de Dios. Nos rebela que Dios es amor, un amor real y tangible. ¿Has hecho también tú este descubrimiento? ¿Qué opinas de Jesús? ¿Es referente en tu vida? ¿Puede tener algo que decirte, que inspirarte, y en ese sentido estar también muy vivo para ti ahora?
8. Una de las propuestas de Beñat era reducir la fe a un programa ético, a unos valores, a un estilo de vida que uno descubre o no, elige o no. Así se ahorraría el tener que «creer» en cosas demasiado difíciles de creer. ¿Participas de esta opinión? ¿Puede reducirse la fe a normas éticas? ¿Qué se perdería en este caso?
9. Se ha hablado también de narcisismo, de no convertir en dioses cosas que no lo son. De alguna manera nos ha descrito Miren la naturaleza de nuestros afectos, cómo nos enamoran el corazón ciertas cosas, que en lugar de colmarlo lo dejan más vacío. Revisa tu historia en este punto: ¿dónde crees que tienes enamorado el corazón en esta temporada? ¿Te va llenando el corazón, sientes que tu espíritu está cada vez más sereno o feliz, o por el contrario te sientes más hastiado y vacío cada vez? Ignacio de Loyola proponía, igual que Miren, que estuviéramos atento a cómo se nos queda el corazón cuando actuamos. ¿Qué sientes tú en un campamento con tu grupo, o animando un grupo de chavales, o en un voluntariado? ¿Cómo se te queda el corazón?

10. Y, por último, algo se ha hablado de la Iglesia, así como de pasada y se han insinuado sus incoherencias. ¿Cómo las vives tú? ¿Cuál es tu experiencia de Iglesia? ¿La ves como algo lejano? ¿Participas de la crítica que se hace desde los medios? ¿Has descubierto que también existe «otra Iglesia» comunitaria, coherente, comprometida? ¿Cómo podrías llegar a conocerla, si es que no lo has hecho aún?